

PAGOS DE SUSCRIPCION Pesetas.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimes-
tre, id. 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que co-
rresponda por aumento de fran-
queo.
NÚMERO DE EJEMPLOS 10 CÉNTIMOS.

El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas.
En la primera plana y ga-
cetillas, línea. . . 0'20
En cuarta plana, id. . . 0'12
Comunicados, id. . . 0'25
Rebaja proporcionada al número
de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, viernes, 11 de Setiembre de 1885.

N.º 1261.

Madrid 4 de Setiembre

La última alevosía

A las dos y media de la tarde—según la versión ministerial—se recibieron en Madrid dos telegramas cifrados: uno del comandante general del Apostadero de Filipinas; otro del gobernador general del Archipiélago.

Tres horas después eran conocidos los gravísimos términos que contenían aquellas comunicaciones, primero de corto número de personas, algo más tarde por la prensa, y últimamente, á las siete de la noche, de la generalidad del pueblo de Madrid, que en los primeros instantes quedó atónito y como quien no puede admitir sin inmensa repugnancia la inflexibilidad de sucesos deplorables y atentatorios á su dignidad y á su honra.

Como era consiguiente, el movimiento de asombro y estupor se produjo desde luego en las altas regiones oficiales: los ministros de Ultramar, Guerra, Marina y Gobernación acudieron, llamados unos, espontáneamente otros, á la presidencia del Consejo, donde el Sr. Cánovas del Castillo, profundamente mortificado, hacía inútiles esfuerzos para disimular su mal contenido despecho y la violenta excitación de que se hallaba poseído.

El más afectado de los consejeros responsables era el ministro de Marina.

El hecho—mal explicado todavía, resaltaba como indudable en aquellos ignominiosos despachos: en ellos se revelaba—con el terrible laconismo del telégrafo—á más de un nuevo inicuo atentado del gobierno alemán, una sonrojadora decepción, que no por recaer sobre dos ó tres españoles solamente, deja de ser dolorosa y humillante para la dignidad de la patria.

Los alemanes estaban en Yap.

Pero los españoles habían llegado antes, y sin embargo, consintieron que aquellos se hiciesen dueños de la isla y que en ella se desplegara al viento la bandera alemana sin que las astillas del «San Quintín» y del «Manila» fuesen, al tocar en las costas de Luzon, los primeros portadores de una derrota gloriosa y no de una protesta humillante.

Hé aquí—en parte—los telegramas á que nos referimos:

«Manila 4.

El comandante general del Apostadero al ministro de Marina.

«Ha llegado «San Quintín» de Yap con la noticia de que después de tres días de estar el «Manila» en preparativos para instalarse en tierra, entró, al oscurecer del 23 del mes pasado una cañonera alemana, la cual á las siete de la noche, desembarcó fuerza armada, enarboló su bandera y ocupó la isla á nombre del imperio, de lo cual levantó acta.»

Los comandantes de nuestros buques han protestado de esta ocupación por considerarse de hecho apoderados de la isla.

Manila 4, 7 n.

«El gobernador general al ministro de Ultramar.

Anoche, á las nueve, llegó el «San Quintín» con todo el personal de la expedición y dice que el buque ale-

man «Illí» (?) tomó posesión de Yap en la noche del día 25, estando fondeados en aquel puerto el vapor «San Quintín» y el «Manila», cuando al día siguiente debía instalarse solemnemente el gobernador en la isla, en la que habían desembarcado parte del material.

El gobernador y el comandante del «San Quintín» protestaron del acto de Alemania, y en desacuerdo ambos, asumió el mando el segundo y ordenó regresar á esta capital, quedando allí el vapor «Manila».

Hemos dicho al transcribir estos telegramas, que el gobierno los había comunicado, en parte, nada más, porque, según nuestras noticias, aquellos despachos dan otros pormenores interesantes y dignos de ser conocidos.

Aclaraciones

El «San Quintín» y el «Manila» son, simplemente, dos trasportes, armados cada uno de ellos con una pequeña pieza para avisos y sin otras condiciones de barcos de combate.

Al llegar á Yap dichos barcos, desembarcaron algun material para hacer las necesarias instalaciones y determinar los necesarios puntos de resguardo.

Sobre aquellos elementos de construcción quedó izada la bandera española y proclamada por lo tanto, la soberanía efectiva, material, incuestionable de la patria sobre aquel archipiélago.

Eran las siete, hora en que ya es noche cerrada en aquel meridiano, y siguiendo la práctica establecida se recogió la bandera nacional. Momentos después se presentó el cañonero germánico, buque blindado y cuyo armillaje lo componen cuatro cañones modernos de gran potencia, desembarcó fuerza de su dotación, izó la bandera de su país y declaró la ocupación y protectorado de Alemania sobre el Archipiélago, procediendo inmediatamente á la construcción de un fortín.

Los comandantes del «San Quintín» y el «Manila» celebraron consejo, conviniendo en la inutilidad de la resistencia sin elemento alguno de combate, y después de redactar una enérgica protesta, se trasladó el comandante del «San Quintín» á bordo del cañonero alemán, para ponerla en manos del jefe de dicho buque.

Acto continuo zarpó el «San Quintín» para Filipinas, quedando estacionado y en observación el «Manila» en aquellas aguas.

Hay indicios de que el comandante de este último barco era de opinión que se atacase á la cañonera alemana, y que el jefe del «San Quintín», como de mayor graduación impuso su criterio, negándose á acometer aquella empresa; pero necesitó es aguardar informes más amplios para apreciar estos pormenores y dictar sobre la conducta de aquellos oficiales el fallo de la opinión pública, hoy, desgraciadamente, poco inclinado en favor suyo.

Conocidos estos detalles, examinó la situación, y con el concurso de los demás individuos del gabinete que fueron sucesivamente llegando á la presidencia, el Sr. Cánovas formó juicio de la excepcional gravedad de las circunstancias.

Desde luego participó al rey y al ministro de Estado lo ocurrido, recibiendo seguidamente la contestación de que ambos vendrían hoy á Madrid para celebrar Consejo.

A ninguno de los consejeros responsables se le ocultaba la dificultad de contener los violentos latidos de la opinión y los obstáculos que se presentaban para llegar á una solución pacífica en el conflicto con Alemania; pero aun abrigaban la esperanza—confiando vagamente en reiteradas protestas del canciller—de que el gobierno del emperador no diese lugar á un rompimiento definitivo, disponiendo, por el contrario, que se dejase á España la soberanía del territorio posesionado. Se creía, en fin, que no había llegado el momento de un *casus belli*, y que un *ultimatum* razonado podría, tal vez, restablecer la normalidad de los acontecimientos.

Además, el gobierno confiaba quizás en que las cosas hubieran cambiado de aspecto por una serie de sucesos, sino vigorosamente determinados, en cierto modo previstos.

El «San Quintín» y el «Manila» no llevaron á Yap, en rigor otra misión que la de trasladar á aquella isla al gobernador del Archipiélago; sus comandantes, á la fecha de la salida de Manila, debían ignorar la situación tirante en que se hallaban las relaciones diplomáticas entre los gabinetes de Madrid y Berlin, pudiéndose explicar así, hasta cierto punto, sus vacilaciones y su resolución, en fin, de no adoptar una conducta violenta; pero el comandante del «Velasco» se hallaba en caso distinto; salió seis días después que aquellos barcos y debía llevar instrucciones terminantes; además el crucero «Aragón» y el cañonero «Marqués del Duero» marcharon casi á continuación con rumbo idéntico y no hay tiempo aun para que se sepa cual habrá sido su actitud ante el atentado ineficaz cometido por la cañonera alemana.

Todas aquellas consideraciones y las dudas sobre los sucesos posteriores á la ocupación de Yap, imprimían cierta perplejidad á los consejos del gabinete; pero acontecimientos inevitables y que debían esperarse, vinieron indudablemente á cambiar por completo el aspecto de las cosas. Veamos lo ocurrido.

¡Viva España!

A las nueve de la noche se había formado en las aceras de la Puerta del Sol algunos grupos que comentaban con aviveza los acontecimientos.

Junto al café Oriental unos cuantos jóvenes empezaron á protestar en voz alta contra el atentado de Alemania; formóse un grupo numeroso que se dirigió hacia el Suizo, donde enagrosó considerablemente, pues se le agregaron la mayoría de los que llenaban el café y los concurrentes al Inglés y á Fornos.

Instintivamente, aquella masa compuesta ya de unas quinientas personas, se dirigió á la Presidencia del Consejo que cerró sus puertas, ante las cuales dieron los manifestantes entusiastas vivas á España y algunos agresivos hacia Alemania.

La ola crecía; la manifestación aumentaba considerablemente, y marchó resuelta hacia el «Centro del Ejército y la Armada» á cuyos balcones

se asomaban gran número de socios.

Allí los gritos fueron atronadores, repitiéndose sin cesar las aclamaciones á España y al ejército.

Un joven, vestido de paisano, dirigió desde un balcón su voz á los manifestantes, diciéndoles con acento enérgico y sentido:

—«¡Amigos! El ejército sabrá cumplir su deber.»

Esta frase fué acogida con frenéticos aplausos y aclamaciones.

En aquellos momentos llegó el gobernador, señor Corbalán, que con palabras afectuosas y acento persuasivo trató de convencer á los manifestantes del deber legal en que se hallaban de disolverse pacíficamente. Todos escuchaban con respeto al Sr. Corbalán, y todos alababan sin reserva su conducta templada y prudente; pero—lo que ellos decían.—¿A quién podemos ofender gritando ¡Viva España!

Confío el Sr. Corbalán en que la manifestación, una vez fraccionada, se dispersaría y se dirigió á pie rodeado por la multitud, hacia el ministerio de la Gobernación, sin hacer alarde alguno de autoridad ni emplear medidas violentas, opuestas á su carácter; pero allí supo que un grupo considerable se había dirigido á la legación de Alemania y en el acto dispuso que marchasen á la calle del Amor de Dios una fuerte sección de agentes de seguridad y una compañía de la Guardia civil.

Pero era ya tarde: el grupo había llegado antes, hallando cerradas las puertas del edificio en que, además de la embajada establecida en el piso principal, tienen su domicilio el secretario de la legación, ausente ahora de Madrid, el catedrático Sr. Gómez Pamo, el colegio de Isabel la Católica, un sacerdote que no se halla en la corte y otros dos vecinos.

Los del piso segundo, al ver el tumulto, adornaron el balcón con colgaduras de colores nacionales; pero la multitud—que no deseaba molestar á nadie, sino desagrar á la bandera española, escaló por las rejillas del piso bajo los balcones del principal, descolgó el escudo alemán y el asta-bandera que lo remataba, y con aquellos trofeos se dirigió hacia la Puerta del Sol, dando atronadores vivas á España.

Dícese que alguno de los asaltantes rompió los cristales del mirador de la embajada, penetrando en las habitaciones, donde fué detenido por varios agentes; pero este hecho no está comprobado de una manera indudable.

Cuando los manifestantes abandonaban la calle del Amor de Dios llegó la fuerza pública, interceptó la vía y protegió el edificio, que quedó así resguardado de una nueva invasión por el resto de la noche.

Pavesas

Llegó la manifestación, ó más bien, el grupo que estuvo en la embajada, á la Puerta del Sol.

La muchedumbre era ya inmensa, el vocerío imponente, la actitud resuelta.

Frente al ministerio de la Gobernación, y como por ensalmo, se produjo una violenta llamarada, que el fuego prendido á un ancho tablero blasonado, mantuvo durante algunos minutos; la Guardia civil salió

del ministerio, quizás para despejar, quizás tambien para evitar el incendio; pero ya era inútil la precaucion: habia quedado reducido á pavesas el escudo de Alemania.

Viva Francial

Este grito resonó durante largo rato, lanzado por un grupo considerable ante la embajada de la República vecina. Las puertas del edificio y todos sus balcones estaban herméticamente cerrados, siendo de todo punto falso que se asemase nadie á alguno de los huecos para saludar á la manifestacion.

Esta se dirigió hacia el Prado; allí otro grupo aún más numeroso y que habia pasado por los círculos liberales y por el ateneo, se unió al primero llevando un estandarte y varias banderas españolas; todos juntos se dirigieron á la Puerta del Sol por la calle de Alcalá, haciendo algunas ruidosas demostraciones de desagrado al pasar por delante de la Presidencia.

La gente se apiñaba en los balcones, en el Casino, en el Veloz Club, en la Peña, en el Círculo Moretista, los socios saludaban el paso de la manifestacion con los sombreros, los pañuelos, dando entusiastas vivas y muchos de ellos uniéndose á los manifestantes.

Era un espectáculo conmovedor el ver fundidos en el más hermoso de los sentimientos, en el amor á la patria, gentes de tan diversas clases, de tan distintos gustos y quizás de opuestas inclinaciones y encontrados ideales.

Allí solo dominaba una idea: la de entrañable cariño á la nacionalidad ultrajada.

Pueblo y ejército

Las autoridades comprendieron la imposibilidad de disolver la manifestacion sin un acto de fuerza, y á las once de la noche, las tropas ya prevenidas y en traje de campaña, salieron de sus cuarteles por orden del capitán general.

Al mismo tiempo la Guardia civil recibió encargo de despejar sin agredir al pueblo; pero éste no tenía nada, ni de aquellos veteranos, ni de las tropas de la guarnicion: estaba persuadido de que los llamados en primer término á acudir en defensa de la patria, no podían en aquellos momentos acuchillar á ciudadanos inermes que los victoreaban en una aclamacion comun á España y al ejército.

Cuatro ó cinco mil hombres formaban el grupo que desfilaba por la calle de Alcalá llevando al frente seis u ocho banderas; al mismo tiempo avanzaba en igual sentido una seccion de ginetes de la Guardia civil, que se abrían paso difícilmente entre la muchedumbre. Esta daba vivas al benemérito cuerpo, procuraban abrazar á los guardias y saludaban con entusiasmo á los oficiales.

Así llegaron todos á la Puerta del Sol, donde se habían reconcentrado numerosas fuerzas del ejército y hallándose situado al lado de la fuente el capitán general con sus ayudantes.

La manifestacion adquirió allí caracteres imponentes; los gritos de ¡Viva España! ¡Viva el ejército! se repitieron sin cesar: vimos á muchos jefes hondamente conmovidos ante aquellas carinosas y entusiastas manifestaciones: unicamente la ordenanza podía á nuestro juicio, impedir que se confundieran en un inmenso abrazo al calor del cariño á la patria paisanos y soldados.

Solo un incidente emborronó aquel hermoso cuadro: un individuo de la policia luchó á brazo partido con el portador de una bandera, que no consentia que se la arrebataran; otros agentes ayudaron al primero, y el joven contra quien se dirigían, despues de recibir algunos golpes, fué preso y conducido á Gobernacion.

Los generales

Desde los primeros momentos acudieron á ofrecerse al ministro de la Guerra los generales Martinez Cameros, Cassola, Daban, Primo de Rivera, Reina y brigadieres Soria Santa Cruz, Muñoz Vargas, Fuentes Lluch, Jimenez Palacios, Seijas Castro y otros oficiales generales que no recordamos. El general Salamanca estuvo tambien á última hora.

A las once y media se dirigió á la Presidencia el marqués de Miravalles, acudiendo al mismo punto momentos despues, el Sr. Martínez Campos.

A nombre de los izquierdistas más caracterizados, el diputado Sr. Oliver estuvo en la presidencia para rogar que se permitiese la trasmision del telegrama siguiente:

«En Bagneres de Luchon.

General Lopez Dominguez.

Graves noticias Carolinas interés patria exige presencia aquí todos.

Esté despacho lo suscribian los señores Becerra, Oliver Dávila y Figuerola.

Parece que se le dió curso acto continuo.

Viajes

El rey llegará á Madrid, segun á última hora se aseguraba anoche á las nueve de la mañana. El jefe del Estado no regresará ya á La Granja.

Esta tarde saldrá para la costa de Levante el general Antequera á hacerse cargo de la escuadra del Mediterraneo.

Dícese que el Consejo se celebrará á las doce.

Es un momento solemne y de incalculable trascendencia para los destinos del país.

Quisiéramos, pero lo dudamos, que el gobierno esté á la altura de las circunstancias.

En casa del Sr. Sagasta

Conocida la triste noticia, el Sr. Sagasta invitó á los notables de su partido para una reunion en su casa.

A las nueve y media empezaron á llegar y á las diez comenzó la sesion, á la que asistian los señores Sagasta, Marlos, Gonzalez (D. Venancio), Martínez Campos, Jovellar, marqués de la Vega de Armijo, Montejo y Robledo, marqués de Sardoal, duque de Tetuan, general Salamanca, Angulo, Abascal y Romero Giron.

Se apreció la situacion y se estudiaron las noticias trasmitidas por el telégrafo; quedó juzgada la conducta de las primeras autoridades del Archipiélago filipino y la de los comandantes de los barcos españoles.

Los personajes del fusionismo consideran gravísima la situacion, desde el momento en que los españoles han consentido la ocupacion por los alemanes.

Despues de tener conocimiento de lo sucedido en la embajada alemana convinieron en que este hecho, no reprimido por el gobierno, era la señal más manifesta de su muerte.

En vista de esto, y como acuerdos concretos, se tomaron los siguientes:

1.º Si el rey, al apreciar la situacion creada, se resolviera en el Consejo de Ministros á cambiar de politica y llamase al poder al partido fusionista, aceptarle inspirado en un sentimiento de patriotismo.

2.º Declarar la guerra á Alemania inmediatamente que tomen posesion del gobierno, se fueran llamados al poder.

Esta tarde, y en vista del desarrollo de los acontecimientos, volverán á reunirse.

Los círculos políticos

Desde las primeras horas de la noche se vieron concurridísimos.

En el del Sr. Morel, despues de algunos discursos, convinieron trasladarse al constitucional, y allí se dirigieron desde luego, pero en este no había ningun personaje del partido liberal, y en vista de esto decidie-

ron salir á las calles á engrosar las filas de la manifestacion popular.

En el Democrata-progresista hubo tambien extraordinaria concurrencia, asistiendo desde las primeras horas el Sr. Figuerola.

A las diez quedaba poca gente, pues todos fueron á mezclarse con los manifestantes.

Tambien el del Sr. Fiori se vió muy concurrido. Allí entraron grupos de manifestantes y se llevaron las banderas que sirvieron en la primera manifestacion popular.

Tal es el aspecto que presentaron anoche los Círculos políticos.

Con motivo de los actuales sucesos, el Círculo de la Izquierda Liberal se reúne en junta general de señores socios, é individuos de los comités y partidos hoy á las nueve de la noche, Atocha, 18, principal.

La bandera de España en la prevención

Era muy cerca de la una de la madrugada y un grupo de manifestantes cruzaba la puerta del Sol en direccion á la calle de Preciados, dando los gritos de ¡Viva España! ¡Viva el ejército! y ¡Viva el general Salamanca!

Al Sr. Oliver que estaba muy cerca, no le debieron sonar bien los gritos y ordenó á un alférez del cuerpo de seguridad que detuviera al joven que llevaba la bandera.

Poco despues estaba á la puerta del sótano del ministerio de la Gobernacion.

Al empezar á descender por aquellas escaleras ennegrecidas por el paso de los criminales, el joven detenido volviéndose á los guardias les dijo:—Ya que voy á pasar la noche en tan sucio lugar, déjenme siquiera la bandera; de esta suerte estaré satisfecho.

Se le entregó la bandera y con ella bajó á la cueva.

En el ministerio de la Gobernacion

La concurrencia fué anoche mucho mayor que de ordinario, contándose entre los asistentes el general Blanco, con uniforme de campaña, los coroneles de la Guardia civil jefes de esta fuerza, muchos senadores y diputados y bastantes periodistas.

El ministro estuvo poco comunicativo; no podia ocultar la preocupacion que le dominaba.

A las tres de la madrugada conferenciaba con el capitán general y con el gobernador civil.

En el Centro Militar

Fué sin duda alguna el más concurrido y donde los ánimos estuvieron más excitados.

Eran las nueve cuando un coronel de Estado Mayor dirigía la palabra á sus compañeros, excitándoles á obrar con energia, indicando que mientras el pueblo no se determinase en algun sentido politico, y solo diese el grito de ¡viva España! no se hicieran armas contra él fuera las que quisieran las órdenes que recibieran.

Así se acordó con gran entusiasmo; poco más tarde se recibían adhesiones á este pensamiento de algunos jefes de cuerpo.

Para defender á la patria, el pueblo y el ejército se confunden en un solo pensamiento; el de velar por la honra nacional.

Los ausentes

Anoche se telegrafió á todos los hombres importantes de la politica que se encuentran ausentes, dándoles conocimiento de los sucesos ocurridos y rogándoles se presente en Madrid inmediatamente, para contribuir en caso preciso con su influencia á salvar la honra de la nacion vilmente mancillada por Alemania.

El cónsul general de Alemania

Inmediatamente que el escudo alemán fué destruido, el cónsul general de Alemania se trasladó á la Pre-

sidencia y solicitó una entrevista del señor Cánovas.

Fué recibido en el acto y la entrevista fué breve.

El Sr. Cánovas le manifestó su pesar por el hecho y el cónsul se concretó á pedirle autorizacion para poner un despacho á su gobierno.

Se dió orden á un oficial de la Presidencia para que acompañase al cónsul al ministerio de la Gobernacion, donde desde luego se dió curso al despacho.

Este consiste en una relacion de los hechos desarrollados durante la noche, y, segun nuestros informes, sin gran exageracion.

El cónsul, despues de entregar el telegrama, se retiró con la gravedad propia de un alemán.

El general Salamanca

Fué buscado por todas partes, para que se presentase en el Centro Militar, del que es presidente, y cuya presencia exigian los socios.

El estado de los ánimos, su marcada significacion en la cuestion actual y la necesidad de asistir á la reunion de casa del señor Sagasta, fueron, segun parece, las causas que motivaron su ausencia del Centro.

En la Presidencia

Despues de las doce de la noche recibió el Sr. Cánovas las visitas de los generales Sres. Quesada, Martínez Campos y Primo de Rivera y de los brigadieres Sres. Goicoechea y Jimenez Palacios.

Todos estos señores notaron en el presidente la natural preocupacion, agravada por un telegrama de Berlin recibido anoche.

Nadie pudo conocer el texto de ese telegrama; sobre las impresiones reflejadas en el semblante del Sr. Cánovas.

Despues de quedarse solo el señor Cánovas, dispuso que el subsecretario Sr. Estéban Collantes se trasladase á Gobernacion con objeto de conocer el estado de las cosas.

Aclamacion de la Guardia civil

Al pasar el escuadron de la Guardia civil por la calle de Sevilla, fué vitoreado por los grupos, contestando el jefe de la fuerza, Sr. Tudela, «que la Guardia civil estaba siempre al lado del pueblo para defender la integridad de la patria.»

Los vivas se multiplicaron y fué llevado casi en andas gine y caballo un buen trecho.

Detenidos

En la cueva del ministerio de la Gobernacion existen 16 detenidos, 8 en la del Congreso, y otros en menor número, en el Centro.

Ultima hora

Fuerza del regimiento de Pavía, Guardia civil, orden público y una pieza de artilleria custodia la embajada cuyos vecinos se han trasladado á otras casas excepto los porteros.

A las tres de la mañana el capitán general dió orden para que se retirasen las fuerzas á sus respectivos cuarteles, quedando en la Puerta del Sol los batallones de cazadores Manila y Ciudad-Rodrigo.

El ministro de la Gobernacion, capitán general, gobernadores civil y militar y otras autoridades, continuaban á las cuatro de la mañana en el ministerio de la Gobernacion.

El Sr. Villaverde continuaba á esta hora encerrado en su despacho, comunicando órdenes á los gobernadores de provincias, con objeto—segun parece—de prohibir toda manifestacion tumultuosa, y tomen cuantas medidas sean necesarias para evitar grupos enfrente de las casas que ocupen los consulados alemanes.

El duque de Sexto y el ministro de

la Gobernación celebraron una larga conferencia por teléfono, comunicándole a la vez el presidente del Consejo sus impresiones al Sr. Villaverde para que las transmitiera a la Granja.

(El Liberal.)

MAHON

Leemos:

«Varios Ayuntamientos del Continente, haciéndose intérpretes de los sentimientos de sus representados, han protestado contra el acto de fuerza realizado por el Imperio alemán al apoderarse de las islas Carolinas.

La Corporación municipal de Barcelona, después de haber hecho aquella protesta, se comprometió a facilitar recursos personales y materiales para el caso de declararse la guerra.

Exactamente lo mismo que se ha hecho en Mahon.

Cuando en todas partes se hacían manifestaciones patrióticas contra el acto de fuerza del Imperio Alemán, en Mahon se prohibió que siquiera se intentase la demostración que se preparaba con aquel objeto.

Esta prohibición inesplicable, hizo ver a todo el mundo que en Mahon se considera por algunos como un crimen la demostración que una gran parte del pueblo quería hacer de su adhesión a España y de su indignación por los injustificados ataques a la integridad del territorio nacional.

Ha estado, por consiguiente muy acertado y muy cuerdo el Ayuntamiento de esta ciudad al no querer ocuparse de este desdichado asunto; pues los que han considerado criminal al pueblo por querer imitar al resto de la nación en sus patrióticas manifestaciones, también hubieran considerado criminales los acuerdos que en su representación hubiese adoptado la corporación municipal.

A serias consideraciones se presta lo ocurrido, y no dudamos que sabrán hacerlas con imparcial y frío criterio, las personas que tienen que ocuparse en poco ó en mucho de este suceso.

Llamamos seriamente la atención de quien corresponda, acerca el estado deplorable en que se encuentran los empedrados de la mayor parte de las calles de esta ciudad, muchas de las cuales tendrán que cerrarse por intransitables al paso de caballerías y carruajes, si no se pone un pronto y eficaz remedio.

En la pasada noche ha sido forzada la puerta de una casa de la Esplanada apoderándose los ladrones de siete pesetas en calderilla que había en el cajón del mostrador que también han tenido que descejarar, un reloj de plata y dos botellas de licor.

Hemos oído, sin que sepamos el fundamento que pueda tener la noticia, que las fragatas «Blanca»

y «Almansa», debían incorporarse a la Escuadra de Instrucción, siendo esperadas de un momento a otro.

Hoy ha sido puesto en libertad, por haber extinguido la condena de 3 meses y un día de arresto mayor que le fué impuesta por resistencia y desobediencia a la autoridad, uno de los presos en la cárcel de este partido.

Una comisión del Ayuntamiento ha pasado esta tarde a saludar al Vicealmirante señor Antequera.

Procedente de Cádiz fondeó anoche a las ocho en Calallonga para purgar 10 días de cuarentena, el crucero de guerra «Navarra». Un poco más tarde salió el cañonero «Paz», y esta mañana a las seis lo ha efectuado la fragata «Gerona» con objeto según se nos dice de ejercitarse en el tiro al blanco, debiendo haber regresado esta misma tarde.

La «Navarra» viene a incorporarse a la Escuadra.

Con todos los honores de ordenanza, ha sido conducido esta mañana a la última morada el cadáver del comandante de infantería de Mindanao D. Santiago García Noceda, fallecido a las tres de la tarde de ayer después de penosísima enfermedad.

Séale la tierra leve.

Por cartas recibidas en esta ciudad por el correo de ayer se sabe ha resultado inexacta la noticia que dió un colega palmense y que copiamos nosotros, referente al fallecimiento del tenor cómico Sr. Miquel y de la contralto señora Millanes. Ambos gozan de perfecta salud de la cual nos alegramos.

Un aparato de puntería ha sido ideado por el capitán de marina rusa Sergio Pohl, dedicado a corregir principalmente las irregularidades del tiro en alcance.

El aparato ideado obliga por un medio mecánico al tirador a mantener su arma en los límites del ángulo del tiro.

Graduado hasta octavos de grado, permite al soldado inclinar el fusil según la distancia calculada y disparar, sin cuidarse más que de la dirección del disparo.

Pesa tan sólo 400 gramos, y se adapta al arma cerca del pie del alza, no estorbando para nada ni al armar la bayoneta, ni al dirigir visuales a pequeñas distancias, pudiéndose llevar comodamente dentro de la cartuchera.

En las experiencias verificadas por varios cuerpos, se ha obtenido hasta un 78 por 100 de blancos a la distancia de 1.700 pasos.

Hace algunos días naufragó en las costas de Ibiza una goleta francesa que se dirigía desde Marsella a Bazona, salvándose por completo la tripulación.

Leemos en el «Diario de Barcelona» del 9 de este mes:

«Una carta de Mahon recibida en esta ciudad dice que la escuadra de instrucción se compondrá en lo sucesivo de diez buques de alto bordo y cuatro torpederos, los cuales formarán dos divisiones, que estarán al mando del vicealmirante D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla y del contralmirante don Francisco Llano y Herrera. Se hallan en la actualidad en Mahon las fragatas «Victoria», «Numancia», «Carmen» y «Gerona», los torpederos «Aire», «Pollux» y «Rigel», que practican ejercicios diariamente, y el cañonero «Paz», esperándose la llegada del crucero «Navarra», del vapor lanza torpedos «Castor» y de la fragata «Lealtad». Las fragatas que están bajo insignia tienen víveres para dos meses y medio.»

La Comisión Provincial desoiosa de obviar los inconvenientes que puedan entorpecer las operaciones preparatorias del reemplazo que se está efectuando ha dispuesto que por los Sres. Alcaldes se remitan los certificados de existencia de los mozos comprendidos en el alistamiento del corriente año que prestan sus servicios voluntariamente en el Ejército ó armada sin que se hallen inscritos en las industrias a flore de pesca y navegación y un estado de los hermanos de los mozos que hayan alegado tener otro ú otros en el Ejército activo.

Con el epigrafe «un detalle curioso», inserta el «Barcelonés» el siguiente suelto:

«En la plaza Mayor (Madrid) apareció a primera hora un grupo dirigido por un, al parecer oficial de infantería que llevaba el pecho lleno de cruces, laureadas algunas de ellas.

Casualmente pasó por allí un jefe del ejército, y al ver al oficial le dirigió algunas frases relativas a su conducta; pero viendo que el manifestante se reía, le preguntó con dureza:

—¿A qué regimiento pertenece usted?

—Al de la calle de Toledo— contestó el supuesto militar.

El jefe en cuestión mandó detener a éste, y entonces se supo que era un albañil llamado Gumersindo Gimenez.

Movimiento de población ocurrido desde el 1.º al 10 del corriente:

Nacimientos. 12
Defunciones. 6

Diferencia en más. 6

BOLSA DE MADRID

10 de Setiembre.

4 por 100 interior perpétuo. . . 58'300
4 por 100 amortizable 76'125
Billetes Hipotecarios de Cuba. 87'000

BOLSA DE BARCELONA

10 de Setiembre.

4 por 100 interior. 58'700
4 por 100 exterior. 58'600
4 por 100 amortizable 00'000
Billetes hipotecarios de Cuba. 87'250
Banco Hispano Colonial . . . 46'370
Crédito Mercantil. 45'000
Banco de Cataluña 18'870
Acciones ferrocarril Francia. 36'370
Id. Norte 100'500
Id. Orense. 18'120
Obligaciones Francia. . . . 59'370
Id. Orense. 43'750
Id. Almansa 53'750
Id. Norte 69'500

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 10

De Cadiz en 50 horas crucero de guerra «Navarra», 6 cañones 4400 caballos, 329 plazas, al mando del capitán de Navio Sr. Manuel Fernandez Coria.

De Rosas laud «Pepito», pat. Joaquín Brunet, con 6 trip. y cemento.

Día 11

De Palma laud «Jóven Miguelito», patrón Francisco Roman, con 5 tripulantes y habas.

Buques despachados

Día 11

Para la mar fragata de guerra «Gerona», de 17 cañones, 600 caballos y 594 plazas, al mando del capitán de Navio Sr. D. José Marzan.

Para la mar cañonero «Paz», de un cañón, una ametralladora y 47 plazas al mando del Teniente de Navio de 1.ª D. Federico Fernandez Parga.

Para Rosas pol. gol. «San Pedro», pat. Francisco Andreu, con 5 trip. y efectos.

Para Huelva laud «San Alejandro», pat. J. A. Fragosa, con 7 tripulantes y cebada.

TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 11, 10'45 m.

En España han ocurrido desde mi telegrama anterior 1723 invasiones y 553 defunciones de cólera.

Desmientese que el ilustre republicano D. Manuel Ruiz Zorrilla haya llegado a Francia.

Se ha aplazado el nombramiento de nuevos senadores vitalicios y la nueva combinación de gobernadores.

Anuncios preferentes

Comision

DE LA

NAVIERA CATALANA de Seguros Marítimos

Se avisa a los cargadores de cajas de calzado en el vapor trasatlántico «San Francisco» para Habana, que las aseguraron en esta Comisión que la Dirección de la Compañía, ha concedido la rebaja de 0'31 por 100 del premio de tarifa que pagaron a 1'50 por 100, acordando que este quede reducido en buque de vapor a 1'19 por 100 en la actual época de equinoccio, y a 0'94 por 100 en épocas normales, 1/4 por 100 más en buque de vela.

Pueden, pues, los aludidos asegurados presentarse en el despacho del infrascrito comisionado para cobrar la diferencia que les pertenezca.

Mahon 11 Setiembre 1885.—Juan Tallavull.

